

Comunicaciones del I Encuentro de Jóvenes Investigadores en Historia
Contemporánea de la AHC

Mesa: Historia vs Memoria

LA MEMORIA DEL CUERPO DE TROPAS
VOLUNTARIAS EN LAS PUBLICACIONES DEL
RÉGIMEN FASCISTA Y EN LAS BIOGRAFÍAS DE LOS
VOLUNTARIOS

Marco Carrubba

Universidad de Pisa

Puede parecer paradójico que durante los muchos años que nos separan de la Guerra Civil española se haya escrito tan poco sobre la intervención italiana. Un episodio más importante de lo que suele pensarse en la historia de Italia, que marcó la existencia de miles de italianos que la vivieron en primera persona, combatiendo en uno de los dos bandos, o bien indirectamente en el clima político del expansionismo fascista que caracterizó al país en la segunda mitad de los años treinta. El contingente expedicionario italiano, merece la pena recordarlo para comprender la magnitud del evento, estuvo formado a lo largo de los tres años que duró la guerra por casi 80.000 soldados. Un notable esfuerzo bélico y económico por parte del Estado italiano. Para darse cuenta de este vacío historiográfico, basta considerar que tan sólo a mediados de los años setenta un historiador norteamericano, John Coverdale, escribió el primer estudio integral sobre la experiencia italiana en España y que no fue hasta el inicio de los años noventa cuando el *Ufficio Storico* del Estado Mayor del ejército italiano editó una monografía sobre su participación en la Guerra Civil Española¹. La mayor parte de los estudios sobre este tema se enmarcaban dentro de investigaciones más amplias sobre las relaciones internacionales y la crisis política de los años treinta, o sobre aspectos meramente militares.

El estado de la cuestión descrito resalta todavía más si lo comparamos con la notable cantidad de publicaciones previas a la caída del régimen fascista. Al igual que había sucedido con la guerra de Etiopía, el régimen movilizó las mejores firmas del periodismo italiano para documentar las victorias de los legionarios italianos en tierras españolas. A partir del 1937 se vertieron ríos de tinta apoyando la intervención italiana en España: la victoria en esta batalla ideológica suponía justificar la intervención y desacreditar al enemigo. Gracias a esta numerosa producción editorial, nombres como Málaga, Guadalajara, Bermeo o Santander se convirtieron en familiares para la práctica totalidad de los italianos. Incluso cuando no se podía hablar realmente de victoria, como en el caso de Guadalajara, la realidad era camuflada para esconder el fracaso del ejército italiano. Ya fueran escritos desde el frente o más cómodamen-

¹ John F. Coverdale, *La intervención fascista en la Guerra Civil española*, Madrid, Alianza Editorial, 1979; Rovighi A., Stefani F., *La partecipazione italiana alla guerra civile spagnola (1936-1939)*, Roma, USSME, 1992.

te desde la habitación de un hotel, los reportajes periodísticos siguieron constantemente el desenvolvimiento de las operaciones militares y, en menor medida, el desarrollo de la política interna de la España franquista.

El mismo año de 1937 algunas editoriales italianas como Einaudi se volcaron en la publicación de libros sobre la guerra civil española, en los que por supuesto se destacaba el papel jugado por las tropas italianas². Por otra parte, la revista *Prospettive*, dirigida por el escritor Curzio Malaparte, dedicaba en 1939 un número monográfico titulado “¡Viva la muerte!” a las batallas en las que había tomado parte los italianos del CTV³. No fueron sólo las grandes editoriales y la prensa más adicta al régimen. También los distintos ministerios se apresuraron a enviar a la imprenta volúmenes conmemorativos, y el ejército, la marina y la aviación se enfrascaron en una carrera para demostrar la mayor relevancia de su contribución para la conquista de la victoria. Aviadores, carristas, marineros, artilleros o simples legionarios, todos tenían la posibilidad de ascender al panteón de los héroes como defensores de la civilización.

El clímax de la euforia intervencionista se alcanzó en 1940, a un año del fin de la guerra española y con la guerra mundial ya comenzada, cuando el régimen fascista se hizo promotor de una publicación titulada *Legionari di Roma in terra iberica*⁴, que celebraba a la vez el aspecto político y militar de la intervención italiana, recogía intervenciones de jefes del régimen, y firmas ilustres de la prensa italiana y de oficiales de alta graduación. Todo ello en una edición de lujo que destacó entre muchas otras no sólo por la riqueza de datos que ofrecía al lector, sino también porque reflejaba la imagen que el régimen quería dar sobre su intervención en España.

En esta publicación había una visión de los legionarios del CTV como herederos directos de una historia patria que, partiendo de las compañías mercantes y de las repúblicas marítimas italianas llegaba, a través los Saboya y el epopeya garibaldina, hasta el “ventenio” fascista. Este no hacía sino culminar una secular tradición militar italiana hecha de voluntarios y *condottieri*. Varo Vanini, autor de una de las introducciones, escribía: “Los Legionarios de

² Ambrogio Bollati, Giulio del Bono: *La guerra di Spagna : sintesi politico militare*, Torino, Giulio Einaudi, 1937-1939.

³ Numero monográfico sobre la Guerra Civil española, Firenze, 1939.

⁴ AAVV: *Legionari di Roma in terra iberica*, 1936-1939, Milano, Reggimento artiglieri d'Italia D. Chiesa, 1940.

Roma, que han combatido en tierra ibérica [...] no son una invención del siglo veinte [...] ¡Se remontan a mucho antes los orígenes de nuestros Legionarios! [...] retrocediendo siglos atrás en nuestra historia, la tradición voluntarística itálica ha tenido varios momentos álgidos: [...] los marinos de los tercios victoriosos de Venecia y Génova, de Pisa y de Amalfi; los maravillosos capitanes y soldados de los Saboya, de los Visconti, de los Gonzaga, de los Scaligeri; [...] aquellos que llegaron con Napoleón al corazón mismo de Rusia, mientras que los rusos nunca han llegado al corazón de Italia, y nunca llegarán”. No se trataba, ni mucho menos, de una lectura aislada del fenómeno. Otra publicación oficial, esta vez de 1939, a cargo del Ministerio de Guerra y titulada *Volontari dell'esercito nella Guerra di Spagna* recordaba “la tradición heroica del voluntariado, llama recurrente en nuestra historia militar y política en todos los campos de batalla de Europa y de ultramar, dondequiera que se combatió por el triunfo de un gran ideal [...] consagró nuevamente, en tierra española, su fascinante continuidad”⁵.

La memoria de la guerra, la lectura oficial que de ella se hacía, tuvo en primer lugar un valor formativo y en segundo lugar una intencionalidad explícita de unir pasado y presente, remontándose a episodios claves de la historia nacional. La propaganda tejía un hilo de coherencia con el pasado para crear una memoria hegemónica, totalitaria, que iba incluso más allá de la Gran Guerra o de la unificación en el siglo XIX para remontarse a los legionarios del imperio romano o a las compañías mercantes de los siglos XIV y XV (con la ironía de que muchos de estos referentes históricos no dejaban de ser tropas realmente mercenarias).

Junto a ésta producción editorial que podemos llamar de “primer nivel”, fruto del empeño de importantes editoriales o patrocinadas por el mismo régimen, se publicaron un gran número de colecciones epistolares, memorias de guerra, novelitas populares y libros conmemorativos de soldados muertos en el campo de batalla, la mayor parte de las veces publicados por la misma familia o por las federaciones locales del Partido Fascista (PNF). Los años que van de 1939 a 1942 vieron surgir una auténtica invasión de este tipo de publicaciones destinadas a un público mucho más amplio. En las colecciones epistolares y los libros conmemorativos es el lado más humano del soldado el que salía a la luz: el ejemplo del mutilado en el campo de batalla o del joven legionario muerto es el motor que debe empujar al lector a la empatía, una identificación obtenida a través de la publicación de cartas escritas desde el frente a la madre o al comandante del propio batallón en Italia. Muy a menudo se retratan los

⁵ *Volontari dell'esercito nella Guerra di Spagna*, Tipografia Lombardi, 1939.

momentos de calma entre una batalla y la siguiente, cuando se acentúa el recuerdo de la propia tierra y de la familia, o los episodios de camaradería entre compañeros de la misma bandera. Que esos escritos tendieran a resaltar el lado humano del soldado y de la guerra no quiere decir que no tuvieran una importante carga política. De una manera seguramente más sutil, pero no por ello menos eficaz, se convirtieron en las verdaderas obras de propaganda de masas. Lejos de pretender una simple descripción de la guerra éstos funcionaban como modelos a seguir por las nuevas generaciones y por los lectores en general, con una mayor validez incluso si los protagonistas provenían de las clases más populares y menos pudientes. La muerte en el campo de batalla era algo completamente diferente de la muerte burguesa; y esto no sólo por su significado y relevancia, sino por la manera misma de morir. Fuertemente idealizada, la muerte del soldado era el preludio de su resurrección, mientras que la muerte burguesa era un hecho privado, desprovisto de cualquier relevancia pública. Los caídos fueron colocados más que nunca en el centro del discurso oficial: si miles de familias tenían un pariente muerto en España, el Estado se convertiría en mediador político y en portavoz público de esos hombres ya convertidos en símbolos.

Un ejemplo de lo anterior lo tenemos en el panfleto escrito por la enfermera voluntaria de la Cruz Roja italiana, Alma Giola, "*Voci di legionari feriti*". Los supuestos testimonios son recogidos en forma de cartas a la familia o frases recopiladas en los pasillos de algunos hospitales donde se recuperaban varios centenares de legionarios heridos. El tono es exclamativo frente a la gran empresa del fascismo en España y tiene claramente el objetivo de loar, si no de mitificar, el así llamado "sacrificio" de los numerosos voluntarios llegados a España con la única idea de liberarla del bolchevismo. Llega hasta tal punto su heroísmo, a veces definido como "sobrehumano", que ni siquiera las heridas les impiden lamentarse por no poder estar junto a sus correligionarios y combatir. Es el caso de un teniente al que habían amputado el brazo derecho y que, apoyándose sobre las muletas, "echa cuentas aproximadas de los días que le quedan hasta la curación para ocupar de nuevo su puesto de combatiente fascista"⁶. No faltan naturalmente las referencias a la religión, en una mezcla de sagrado y profano destinada a cargar de valor la elección de aquellos que combatieron en España. Hasta un trozo de metralla impregnado de la sangre de un soldado se convierte en algo sagrado cuando un herido se lo entregaba devotamente a una de las enfermeras: "hierro que bañado en sangre heroica eclipsa

⁶ Giola, A.: *Voci di legionari feriti*, Cavalleri, Como, 1941

al oro, hierro transmutado en reliquia universal de pura sangre itálica”. La guerra se convertía así en una suerte de experiencia religiosa que creaba mártires, héroes o lugares de la memoria que recordar y que empujaban a la emulación.

Hay que tener en cuenta que el libro recién citado fue publicado en 1941, o sea en plena Segunda Guerra Mundial, cuando el régimen necesitaba más que nunca que el pueblo italiano sintiese la llamada de la patria levantada en armas. Que esta unión entre el pasado reciente, la Guerra Civil española, y el presente, la Segunda Guerra Mundial, continuase vivo en aquellos años se revela de manera aun más explícita en el libro *Camicie Nere Guadalajara*, escrito en 1941 por Luigi Mosca, veterano de la Milicia y protagonista de la batalla de Guadalajara⁷. La experiencia legionaria italiana adquiere aquí una clara función de adoctrinamiento en un ideal traspaso de consignas entre la vieja y la nueva generación, que adquiriría de este modo la obligación de seguir el ejemplo de sus compatriotas y continuar la obra iniciada en España para la “reconstrucción de Europa”. El soldado italiano se convertía de este modo en portavoz del régimen en su interés por reivindicar un lugar entre las grandes potencias y en brazo armado de la voluntad expansionista de toda una nación que combatía para reclamar lo que por derecho le pertenecía. La guerra civil, preludio y premisa necesaria de la guerra que Italia había empezado en 1940, se había combatido “por la salvación de la civilización común” frente al bolchevismo y frente a la decadencia de las naciones democráticas. La lucha de los legionarios pasaba a ser una pieza fundamental de la visión mussoliniana de la “Nueva Europa” y una etapa necesaria contra los viejos regímenes parlamentarios abocados a la desaparición.

Los autores de estos libros de memorias no pertenecían necesariamente de las élites culturales y económicas, pero a menudo sí procedían de familias con un cierto poder local. Es el caso también de otros dos autores que, por sus similitudes, he asociado en esta comunicación: Renzo Lodoli y Davide Lajolo. Sus dos libros se distinguen del resto de memorias por su estilo más literario y narrativo. Ambos son un elogio de la vida del legionario en España que pasa el tiempo entre los actos de heroísmo durante las batallas contra los “rojos” y el galanteo con las “bellas” mujeres españolas, siempre descritas siguiendo los cánones románticos de la época. El soldado se convierte en el centro de la narración, inmerso en un ambiente de fuerte camaradería que lo protege del miedo a la muerte y de la incertidumbre hacia el maña-

⁷ Mosca, L.: *Camicie Nere a Guadalajara*, Napoli, 1941

na: el libro de Lodoli se titula *Domani posso morire*⁸. Hallamos aquí un intento de ir más allá de la mera reconstrucción de la guerra, y el fin propagandístico se consigue a través de las imágenes del soldado en las trincheras y fuera de ellas. Los largos viajes de un lado al otro del frente subidos en trenes obsoletos y lentos, las citas con mujeres en las pausas entre una batalla y otra, la vida incómoda y difícil de la guerra aliviada en la fraternidad con los compañeros de armas son todas figuras que se repiten en el curso de la narración. El elogio de la vida castrense adquiere en Lodoli una connotación más triste, pues la camaradería remarca aun más la distancia entre el soldado y la sociedad civil. Lo que más resalta junto a la exaltación de la juventud y de la vida militar aventurera es la lejanía idealizada de aquellos que quedaron en Italia. La guerra se convierte en la escuela de la vida. Una vida que sólo quien la ha vivido puede entender y que transcurre sin plantearse el problema del futuro y del qué será de sus vidas. Escribía Lodoli: “¿Qué valor podía tener el mañana y los años venideros? Tonterías. Íbamos a luchar y estábamos felices. No nos entendían, ¡Éramos felices!. Por mucho que se viva muchos años puede que no se iguale un instante, nuestro instante. Y esta vieja consideración nos convertía en todavía más raros y más lejanos, nos hacía darnos cuenta de todo lo gris, de todo el vacío del que habíamos salido, desde el cual nos llegaban aquellas cartas”.

No faltaban tampoco aquí las referencias al pasado y la reivindicación de los momentos de la historia italiana que honraban la elección realizada y que contribuían a crear el mito del “hombre nuevo”. Una tradición que debía continuar, como advertía el comandante de la *Littorio*, general Bergonzoli, llamado “Barbaeléctrica”, en la introducción al libro de Lajolo *Bocche di donne e di fucili*, donde invitaba a los italianos a leer el libro y a meditar sobre la victoria de los legionarios en España que sin preocuparse de la muerte, con su ejemplo, habían preparado al pueblo para “el deber del mañana”⁹. Lajolo lo vivió también como una especie de experiencia mística, pues si Cristo con su muerte había salvado a la humanidad, el legionario con la victoria en España había salvado Europa del peligro del bolchevismo: “Siento el crucifijo entre los dedos. Paso los dedos sobre los clavos que mantienen unidos a la cruz los pies, las manos de Cristo. Sobre la cabeza perforada por la corona de espinar. El Cristo que sufre para salvar todo un mundo. Y en el sacrificio divino veo Guadalajara. El sacrificio legionario se me antoja similar a aquel”. Si Cristo con su muerte había salvado a la humani-

⁸ Lodoli, R: *Domani posso morire*, Roma, 1939

⁹ La *Littorio* era la división del CTV formada exclusivamente por militares del ejército; Lajolo, D.: *Bocche di donne e di fucili*, Barulli, 1939.

dad el legionario, con la victoria en España, había salvado Europa del peligro del bolchevismo.

La importancia de la experiencia de Lajolo en este caso es doble, porque nos permite confrontar el Lajolo de 1939 que exaltaba la vida legionaria, con el de la segunda posguerra, cuando siendo director de *L'Unitá*, órgano del Partido Comunista Italiano, publicó sus memorias bajo el título *Il voltagabbana*¹⁰. Éste está recorrido por una vena de pesimismo: desaparecen los actos heroicos y la muerte ya no es tan bonita pues los soldados huyen de ella y le tienen miedo. Nos encontramos, en fin, frente a los interrogantes que ponen en cuestión las decisiones de una vida. Si Santander había sido la ocasión para narrar el enésimo episodio de heroísmo, en la narración de 1963 es, al contrario, la oportunidad para describir la atmósfera que los legionarios respiraban en España, atmósfera de muerte y desaliento por las numerosas bajas que a la hora de pasar lista se hacían mas evidentes. Reflexionando sobre el libro de 1939 el mismo Lajolo escribe: “*¿Podía en efecto escribir que nosotros los de la Littorio habíamos sido enviados a España sin tener el carné fascista y con unos viejos soldados desocupados? ¿Podía escribir que pocos eran los que sentían los valores ideales de aquella guerra? [...]. Cargaba las tintas, el libro se desarrollaba a través de tesis heroicas, y la guerra de España, combatida a la fuerza por tantos de aquellos soldados que habían solicitado trabajar en A.O., se convertía para todos en una misión a llevar a cabo*”. Y ni siquiera el pensamiento del regreso a Italia eliminaba la tristeza, porque sabían que a su vuelta encontrarían lo que habían dejado atrás: la pobreza y el conformismo. Y es justo sobre este punto en el que podemos hallar un nexo de unión entre el Lodoli de 1939 y el Lajolo de 1963, que quizás, tomando por buenas sus palabras, nos pueden hacer comprender mejor el espíritu de una época incluso tras la diversa opción política de la posguerra: la rebelión juvenil en contra de la sociedad burguesa. Ambos coincidían pues en que el significado de la guerra residía en el deseo de cambiar todo, en la necesidad de ir contra el fascismo conformista. Un fascismo éste abrazado por muchos pero que no era aquel por el que Lodoli y Lajolo afirmaban haber combatido.

¹⁰ Lajolo, D.: *Il voltagabbana*, Milano, Saggiatore, 1963.

CONCLUSIONES

Al término de la Segunda Guerra Mundial se generó un vacío en lo que es el campo de la memorialística. Se vino creando en fin una ruptura con el pasado que atrajo a instituciones y hombres. Incluida la memoria de estos últimos que se cerraron en el rencor, convencidos que para ellos no existiese espacio alguno en la vida política del país tras el final de la dictadura.

Después de poco más de una década de silencio aparecieron las primeras reconstrucciones de la experiencia italiana en España en obras de algunas editoriales romanas, ligadas a la derecha fascista como los casos de Volpe, Ciarrapico y CEN (Centro Editoriale Nazionale). En la literatura posterior a la caída del régimen fascista no se acentúa tanto la connotación propiamente fascista de la guerra. Si por una parte se retoman temas ya vistos anteriormente –antibolchevismo, la defensa de los intereses italianos, la tradición italiana del voluntariado- diferente es en cambio el horizonte y la finalidad respecto al pasado. Esta vez los personajes son valerosos soldados italianos, no fascistas se entienda bien, que luchan por el prestigio de la patria; si la Unión Soviética continúa siendo “EL” enemigo, el panorama en el que se inscribe esta lucha es el de la Guerra Fría de los años sesenta. Lo que viene a faltar pues en estas obras es el significado fascista de la intervención en España con la finalidad de reconstruir una especie de continuidad en la historia italiana a través del valor militar de las tropas italianas. ¿Estamos hablando de la misma Italia de los libros de Lodoli y de las otras publicaciones analizadas anteriormente? Sí y no al mismo tiempo. Lo que permanece es la patria eterna sin adjetivos, aquella de las tropas italianas que en tanto tales son celebradas y defendidas, más allá de las motivaciones por las que habían sido enviadas a luchar. Lo que permanece por tanto es una larga serie de episodios “valerosos”, de actos de heroísmo que deben de inscribirse en el libro de oro de las fuerzas armadas, único orgullo de una patria en migajas.